

Prot.68/26

## CARTA PASTORAL A LOS RELIGIOSOS AMIGONIANOS EN EL DOMINGO DEL BUEN PASTOR

Roma, 26 de abril 2026

Queridos hermanos:

Recibid un saludo de Paz y Bien.

En este **Domingo del Buen Pastor** deseo dirigirme a todos vosotros con un corazón agradecido y fraterno. El pasado 12 de abril, segundo domingo de Pascua, al celebrar el 137 aniversario de la fundación de nuestra Congregación, recordábamos cómo junto a nuestro fundador, el venerable P. Luis Amigó, los primeros hermanos, impulsados por el Espíritu que renueva siempre la Iglesia, tomaban el hábito en el convento de la Magdalena. Aquella pequeña anécdota, discreta en el océano de los acontecimientos de la Historia, fue el primer paso de una obra que sigue hoy abriendo caminos de misericordia. Muchos han sido los religiosos que nos han precedido y nos han dado ejemplo de una vida entregada. De manera especial recordamos, en este año que celebramos el 25 aniversario de su beatificación, a nuestros hermanos mártires amigonianos. Sus vidas, entregadas hasta derramar su sangre, son para nosotros ejemplo claro y luminoso del seguimiento de Cristo, Buen Pastor.

En el texto litúrgico de este domingo del Buen Pastor de 2026 (Jn 10,1-10) descubrimos a Jesús como atrayente *Pastor*<sup>1</sup>, como *Puerta*, como Aquel que nos *llama por nuestro nombre*, nos conduce con ternura y nos ofrece *vida en abundancia*. Con esta luz queremos contemplar nuestra identidad, nuestra misión y el camino que el Espíritu nos invita a recorrer como fraternidad amigoniana.

---

<sup>1</sup> Mensaje del Santo Padre León XIV para la LXIII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. El camino de la belleza. <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/messages/vocations/documents/20260316-messaggio-vocazioni.html>

## 1.- Cristo, puerta de humanidad y misericordia

“Yo soy la puerta” (Jn 10,9)

Jesús se presenta como la *Puerta*, la entrada segura y confiable hacia la vida verdadera. Esta imagen sencilla y clara nos recuerda que toda relación auténtica —con Dios, con los hermanos y con la misión— debe pasar por la puerta de la humanidad de Cristo que es respeto, compasión y cuidado. Entrar por la *Puerta* que es Cristo significa asumir su modo de mirar, de acoger y de amar. No hay verdadera vida cristiana sin humanidad: sin respeto, sin cuidado y sin misericordia.

*Cristo como Buen Pastor es la revelación plena de la misericordia de Dios y nos acerca a la globalidad del mensaje evangélico<sup>2</sup> revelando, en esa imagen, el rostro misericordioso de un Dios que se inclina sobre nuestra propia fragilidad y manifiesta el estilo y el tono del “trato” y del cuidado con el que actúa en favor de su pueblo.*

*Y la Iglesia, - nos recuerda el papa León XIV- si quiere ser de Cristo, debe ser la Iglesia de las Bienaventuranzas, una Iglesia que hace espacio a los pequeños y camina pobre con los pobres, un lugar en el que los pobres tienen un sitio privilegiado<sup>3</sup>.*

Cuidar no es algo secundario. Es la forma evangélica de vivir. Cuando garantizamos lugares sanos y seguros, cuando practicamos el buen trato en todas nuestras relaciones, cuando cuidamos nuestra interioridad y colaboramos en la de los hermanos, entonces estamos entrando por esa *Puerta* que es Cristo.

*La relación con el Señor, que se expresa en el culto, -afirma el papa León- pretende también liberarnos del riesgo de vivir nuestras relaciones en la lógica del cálculo y del interés, para abrirnos a la gratuidad que circula entre aquellos que se aman y que, por eso, ponen todo en común<sup>4</sup>.*

*Entrar por la Puerta* significa entrar en la vida del otro de manera respetuosa y humilde, sin invadir, sin manipular y sin herir; significa reconocer que la vida consagrada sólo florece cuando se respeta la dignidad de cada hermano y cuando se crean espacios donde la vida pueda respirar. *Cuidar es un modo de humanizar y de humanizarnos<sup>5</sup>*. Esta afirmación ilumina nuestra espiritualidad porque *entrar por la puerta* exige humanizar la misión, humanizar la fraternidad, humanizar la autoridad y humanizar los procesos formativos. El último Capítulo General nos invitaba precisamente a “fomentar la cultura del autocuidado,

<sup>2</sup> Manual de Espiritualidad Amigoniana, 183

<sup>3</sup> Dilexi Te, 21

<sup>4</sup> Dilexi Te, 27

<sup>5</sup> [www.josecarlosbermejo.es/cuidado-humanizado-en-la-vida-consagrada](http://www.josecarlosbermejo.es/cuidado-humanizado-en-la-vida-consagrada)



*del cuidado mutuo y del buen trato*<sup>6</sup> recordándonos, con nuevas palabras, que la puerta del Evangelio se abre siempre desde la misericordia.

No podemos anunciar la Buena Noticia desde vidas agotadas, tensas o desconectadas de la realidad. Cuando la vida interior se debilita, cuando al cansancio de un día le sigue el cansancio del día siguiente, la misión pierde su fuerza, su frescura y su sentido; por eso, la *Puerta* del Buen Pastor es también puerta de descanso, de silencio y de interioridad donde encontrar respiro para nuestras fatigas.

## 2. Conoce tu nombre

*“Llama a sus ovejas por su nombre”* (Jn 10,3)

El Buen Pastor no trata a las ovejas como una masa indiferenciada, sino que las conoce y las llama a cada una por su nombre.

*Llamar por el nombre* es conocer y reconocer el rostro de la persona, con sus sonrisas y cicatrices, sabiendo ver su fragilidad y su belleza. Es saber estar, acompañando y respetando los tiempos y los momentos. Cada vocación nace de una relación personal con el Señor. Él nos llamó y nos sigue llamando por nuestro nombre en lo cotidiano de nuestra vida, en el trabajo, en las responsabilidades y también en las inquietudes más profundas del corazón. Y es una llamada que conduce al servicio, a la entrega y al amor generoso porque *Él va por delante* (Jn 10, 4)

El pasado 26 de noviembre tuve la suerte de participar en la primera audiencia que el Papa León XIV mantuvo con los superiores generales en la nueva aula del Sínodo. Con claridad y confianza nos dijo:<sup>7</sup>

*“A veces imponemos a los jóvenes obligaciones que no son saludables. Nuestra formación, especialmente en las primeras etapas, debe aspirar realmente a formar a las personas para que se conviertan en verdaderos seres humanos, a través de los dones que Dios les ha dado, y ver cómo el Señor les llama a través de esos dones, no a través del molde en el que les obligamos a encajar. Esto plantea verdaderos retos”*<sup>8</sup>

Cuando en el texto evangélico Jesús nos dice que el Pastor va *llamando (a cada uno) por su nombre*, reafirma la singularidad como valor en su sentido más amplio y rico del término, porque la variedad de personalidades, de dones, de culturas y de lenguas aportan riqueza y frescura, mientras que la uniformidad empobrece

<sup>6</sup> XXIII Capítulo General, Acuerdo 8.1

<sup>7</sup> <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/it/speeches/2025/november/documents/20251126-usg.html>

<sup>8</sup> *La pregunta que se le hizo al santo padre fue: 3. ¿Qué orientaciones pueden darnos para la formación de los jóvenes religiosos y para fortalecer la vida comunitaria ante los retos actuales?*



y reduce el horizonte de la vida. Por eso, uno de los retos que debemos afrontar como Congregación -que todavía tiene vocaciones que llaman a su puerta- es formar a los jóvenes religiosos para vivir comprometidos desde la libertad y no desde el miedo o la dependencia afectiva; y para ser religiosos desde la verdad y no desde la apariencia que falsea la vida. El acuerdo 4º del Capítulo General nos marcaba cómo ha de ser la formación (y no sólo la inicial): *humana, espiritual, fraterna, pastoral, franciscano-amigoniana* y – continúa diciendo- *debe respetar tiempos, ritmos y procesos personales... integrada en la cultura y contexto propio de cada presencia*<sup>9</sup>.

Del 22 de febrero al 11 de marzo de este año hemos tenido, en nuestra curia general de Roma, el I *Aula de Formadores Amigonianos*, donde nos hemos dado cita 21 hermanos de todas las provincias y demarcaciones con el objetivo de analizar la realidad de la formación de los jóvenes religiosos y sus retos. Hemos sido conscientes de que *la formación debe responder con lucidez y responsabilidad a los desafíos de un mundo globalizado, intercultural y en constante transformación*.<sup>10</sup> Uno de estos desafíos es saber proponer, de manera personalizada, el discernimiento que el joven religioso tiene que hacer principalmente en la etapa del juniorado: *Para favorecer un proceso verdaderamente personalizado, se elaborará un Plan Individual (PI) para cada formando en el cual se integren los objetivos de crecimiento humano, espiritual, comunitario, intelectual y pastoral. Plan que contará con un seguimiento periódico del responsable de la etapa, acompañamiento espiritual y, cuando sea necesario, acompañamiento psicológico*<sup>11</sup>.

No debería ser algo nuevo para nosotros, como amigonianos, el saber tratar a cada uno según sus necesidades. En la tradición pedagógica amigoniana se ha tenido claro desde los inicios que educar “a la medida”, atendiendo a la singularidad de cada persona, es el mejor camino para madurar. Por ello, este criterio se ha convertido en uno de los principios inspiradores de nuestra pedagogía, y así lo recoge el documento ***Paradigma Inspiracional de la Pedagogía Amigoniana*** publicado hace un año:

*“.. el reconocimiento de la historia de vida de cada ser humano – que inicia con la valoración de su identidad al llamarle por su nombre- es la base fundamental de la propia pedagogía amigoniana. .. No cabe duda de que la fuerza que lleva en sí mismo el reconocimiento de la historia de vida hace más fuerte y viva la relación de ayuda.”*<sup>12</sup>

Así pues, *llamar a cada uno por su nombre* no es otra cosa que reconocer la dignidad que Dios ha puesto en cada persona, en cada uno de los hermanos con los que

<sup>9</sup> XXIII Capítulo General, Acuerdo 4º

<sup>10</sup> 1º Aula de Formadores Amigonianos 2026. Documento final: HORIZONTE ESTRATÉGICO PARA LA CONSOLIDACIÓN Y REVITALIZACIÓN DE LOS PROCESOS FORMATIVOS AMIGONIANOS

<sup>11</sup> ibidem

<sup>12</sup> Paradigma Inspiracional de la Pedagogía Amigoniana, 1.4, tercera alternativa, pág. 25.26



compartimos la vida y en cada chico o chica de nuestros proyectos; es reconocer la dignidad del otro y la propia para acompañar con respeto, con responsabilidad y con ternura, no solo cuando se trata de educar, sino también cuando se trata de vivir y construir la fraternidad.

Uno de los testimonios más esclarecedores de nuestros mayores sobre el respeto a la dignidad de las personas que acogemos, y con las que compartimos vida y misión, nos lo dejó escrito el padre Jorge María de Paiporta y merece la pena recordarlo:

*Debemos tener muy presente todos los educadores que nuestros alumnos son dignos, por todo título, de todo nuestro respeto. Y éste debe llegar hasta la delicadeza por sus cosas. Ya en la primera entrevista, cordial y afectuosa, que el educador tenga con el alumno, se le deben guardar todas las cosillas que trae consigo, aun cuando algunas puedan parecer menos útiles. A veces lo que para las personas mayores resulta baladí, no lo es para los muchachos.*

*Faltan por lo tanto al respeto debido al menor, los educadores que, por cualquier fútil pretexto, les rompen objetos suyos, quizá incluso haciendo desprecio de ellos, sin considerar, ignorantes, que, al mismo tiempo, lastiman la personalidad del menor y se desprestigian a sí mismos.*

*Y si a las cosas merecen respeto. ¿Cuál no deberá ser el que se tenga a su persona? Si queremos que el alumno se respete a sí mismo, empecemos por respetarle<sup>13</sup>.*

El amor de Cristo – que sabe cuál es nuestro nombre- nos invita a mirar la vida con mayor profundidad y a ver más allá de las apariencias, pues en cada persona, especialmente en la más herida, se hace presente el reflejo de su presencia. Acompañar, aprender a llamar por el nombre y respetar son, por tanto, actos verdaderamente espirituales porque nos revelan a Cristo en el otro<sup>14</sup>.

### **3. Vida en abundancia**

«He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn. 10, 10)

La misión del Buen Pastor no es solo proteger, sino dar vida plena. Esta vida abundante se concreta en comunidades donde la oración es fuente, la fraternidad es hogar y la misión es compartida. No podemos dar vida si no cuidamos la nuestra propia.

---

<sup>13</sup> Jorge de Paiporta. Textos Pedagógicos Amigonianos. números 11120 y 11.143

<sup>14</sup> Mt. 25



No nos da cualquier vida, sino “*vida en abundancia*”. Una abundancia que no se mide en resultados, sino en profundidad, en libertad interior, en alegría, en vínculos sanos y en fraternidad forjada en el día a día. Uno de los teólogos de la CLAR<sup>15</sup>, en la propuesta de reflexión sinodal que presentó para la vida religiosa en América Latina, decía:

*La ‘gente espiritual’, que se ha atrevido a escuchar la voz interior, está en todos los rincones de la tierra, calladamente, y desde una conducta ética nueva, avanzando sin descanso el advenimiento de una nueva humanidad responsable y artesana del cuidado de la vida, especialmente aquella que ha sido sistemáticamente vulnerabilizada. Esta gente no aparece en los medios masivos de comunicación, consigue poco dinero, pero son referentes vivos de la humanidad a la manera de Dios que, para nosotras/os, fue revelada en la humanidad de Jesús..*<sup>16</sup>

¿Cómo ser referentes vivos de la humanidad según los planes de Dios?

*...dado que en la Vida Consagrada un elemento fundamental es nuestra vida en común, la Fraternidad se erige en lugar privilegiado e insustituible de discernimiento para escuchar y obedecer a nuestro Padre común. Nuestro modo de relacionarnos es lugar de revelación: testimoniamos su amor en el amor que nos tenemos; y la relación es, a la vez, lugar de discernimiento. Estamos urgidas/os a practicar el discernimiento interpersonal y comunitario para obedecer el designio amoroso de Dios sobre nuestras vidas.*<sup>17</sup>

De la misma manera, el Acuerdo 1º del XXIII Capítulo General nos anima a *potenciar el cuidado de la vida de las comunidades como signo de vitalidad espiritual*. Y el Acuerdo 2º nos insiste en “*promover comunidades fraternas que vivan con profundidad la espiritualidad franciscano-amigoniana del encuentro generando espacios de diálogo y reconciliación...*”

La vida abundante que Jesús promete requiere comunidades donde:

- La oración sea fuente
- La fraternidad sea hogar
- La misión sea vivida como un compromiso compartido
- La formación sea integral y en libertad
- La autoridad sea ante todo servicio
- La economía sea solidaria
- La salud (mental) sea cuidada

---

<sup>15</sup> Guillermo Campuzano, CM

<sup>16</sup> CLAR, Vida Consagrada, centinela vigilante de las llamadas del espíritu. CAMPUZANO G., Nueva conciencia espiritual de la humanidad, pág, 5 file:///Users/administrador/Downloads/itinerario-de-reflexion-en-clave-sinodal---esp.pdf

<sup>17</sup> Ibídem, GAITÁN, T y Moore, M



Es posible que leer en el texto la expresión “*salud mental*” provoque una tímida sonrisa. Quizá, porque no estamos acostumbrados a llamar a ciertas cosas por su nombre y vivimos aún con el prejuicio -tan arraigado en nosotros- de que todo lo que tiene que ver con la salud mental es un tema tabú. Pero recordemos que *la salud mental no es un lujo, sino una condición - sine qua non- para vivir la propia vocación con libertad y alegría*<sup>18</sup>. No podremos cuidar a otros si no cuidamos y cultivamos nuestra propia humanidad.

#### 4. Fraternidad que humaniza y transforma

La fraternidad es el primer lugar donde se hace visible el estilo del Buen Pastor. No es solo convivencia: es espacio de sanación, de reconciliación y de crecimiento. Cuando cultivamos relaciones sanas, cuando nos escuchamos con paciencia y cuando aprendemos a perdonar y perdonamos, estamos haciendo visible el amor de Cristo. Así, nuestras comunidades están llamadas a ser verdaderos *hogares de misericordia* donde cada uno pueda sentirse acogido, respetado y amado. Nuestras Constituciones lo recuerdan cuando afirman que estamos llamados a *esforzarnos en la mutua aceptación y adaptación, en el servicio y en la amistad, en la corrección fraterna y en el perdón, creando así un ambiente de paz y alegría...*<sup>19</sup>

El último Capítulo General ha expresado un profundo deseo de renovación espiritual, comunitaria y misionera. No se trata de estrategias ni tampoco es cuestión de hacer más, puesto que el punto de partida es claramente espiritual. Se trata de sintonizar mejor con este Cristo Buen Pastor cuya voz reconocemos, que camina delante de nosotros, nos llama por el nombre y nos ofrece vida en abundancia.

El Capítulo nos ha recordado que para que nuestras fraternidades tengan vida, y “*la tengan en abundancia*” (Jn 10,10), y sean *hogares de misericordia* tenemos que:

- Cuidar la vida espiritual (Acuerdo 1)
- Cuidar la fraternidad (Acuerdo 2)
- Cuidar la misión compartida (Acuerdo 3)
- Cuidar la formación integral (Acuerdo 4)
- Cuidar la Familia Carismática (Acuerdo 5)
- Cuidar las estructuras para que sean sinodales (Acuerdo 6)
- Cuidar la economía para que sea solidaria (Acuerdo 7)
- Cuidar los ambientes para que sean sanos (Acuerdo 8)

<sup>18</sup> <https://ospitalarioakfundazioeuskadi.org/es/cuidar-la-salud-mental-de-las-personas-de-vida-consagrada/>

<sup>19</sup> Const. 38



Porque:

- Cuidar la oración es cuidar la misión
- Cuidar la fraternidad es cuidar la identidad
- Cuidar la salud mental es cuidar la vocación
- Cuidar la formación es cuidar el futuro
- Cuidar la interioridad es cuidar la libertad

## 5. Cuatro verbos para nuestro tiempo

Hoy, al celebrar como religiosos amigonianos el domingo del Buen Pastor, recordemos que todos estamos llamados a “*encarnar sus actitudes misericordiosas*”<sup>20</sup> que podemos traducir y concretar en cuatro verbos que expresan con vigor nuestra identidad amigoniana:

- **Cuidar** la vida, propia y ajena
- **Discernir** juntos la voz del Señor y actuar con libertad
- **Acompañar** procesos con respeto, paciencia y sabiduría
- **Sanar** heridas con ternura y compasión

Queridos hermanos:

Cristo, puerta del único redil, puerta de las ovejas, sigue siendo hoy la única puerta abierta para todos nosotros y nos llama a ser reflejo de su amor, especialmente, allí donde la vida está herida.

Que seamos “puertas abiertas” y reconozcamos su presencia en cada persona, especialmente en nuestros muchachos y muchachas, en los más pobres y frágiles.

Que nuestras comunidades sean signo de su presencia y verdaderos *hogares de misericordia* y que nuestra misión haga visible su amor que cuida, acompaña y da vida en abundancia.

Que María, Madre de los Dolores, Madre del Buen Pastor, nos enseñe a amar con cercanía y ternura y que nuestros hermanos beatos mártires amigonianos, que entregaron sus vidas siguiendo las huellas del Único Pastor, junto con nuestro Venerable P. Luis Amigó, intercedan en nuestro caminar.

Felicidades en la fiesta del Buen Pastor.

Con afecto fraterno,

Fr. José Ángel Lostado Fdez.  
Superior General

En Roma, 26 de abril de 2026  
Domingo IV Pascua, Buen Pastor

---

<sup>20</sup> Manual Espiritualidad Amigoniana, n. 188.

